

REFLEXIONES ACERCA DE LA FUNCIÓN DEL PASADOR.

Claudia Lujan

“De quien se podría entonces esperar el justo testimonio sobre aquel que franquea ese pase, sino de otro que, como él, lo es aún este pase, en quien está presente en ese momento del des- ser del que su psicoanalista guarde la esencia de lo que ha pasado como un duelo, sabiendo así, como cualquier otro en función de didacta, que a ellos también se les pasará”

J. Lacan “Proposición del 9 de Octubre de 1957”

Varias cuestiones quiero retomar de esta cita:

Por un lado el *“Justo” testimonio* que se espera que el pasador haga pasar. Por otro, que ese *“otro”*, el pasador, es el *“pase”*.

Lo hemos leído en Lacan, -y en diferentes trabajos respecto de este tema- que el pasador es el pase... ¿pero qué quiere decir esto?; ¿Qué pasa en el pase?, ¿Qué lugar al pasador?

Lacan inventa el Dispositivo del Pase para investigar sobre el final del análisis, sobre lo que un análisis produce. Este dispositivo consta de tres lugares; tres funciones, y una lógica sostenida en la apuesta a la transmisión; producir un efecto de transmisión; que algo pase de lo interno a lo externo.

Si el Dispositivo de Pase tiene alguna razón de existir es justamente porque en él se dan las “condiciones” para que algo “pase” de la intensión a la extensión, en una apuesta de sostener este discurso

inédito. Entiendo que de eso se trata cuando decimos “reinventar el psicoanálisis”.

El acto de fundación de la escuela Freud Lacan de La Plata -a la cual pertenezco-, y el compromiso allí asumido en torno al el psicoanálisis y su transmisión, son el soporte de las palabras que siguen.

El trabajo sostenido durante cuatro años en torno al Pase, enmarcado en un trabajo de escuela, forjaron las preguntas que delimitarán mi recorrido.

Acerca de mi experiencia:

Finalizada la tarea del cartel me encontré preguntándome ¿de qué manera seguir en relación al Pase? Si bien habíamos concluido y arrojado como producto la inscripción del Dispositivo de Pase en nuestra escuela, podía advertir que muchos de mis interrogantes operaban como causa de mis producciones; permanecían allí haciendo agujero.

En aquel momento, movida por esta inquietud, redacto una carta al Cartel de Pase proponiéndome a formar parte del listado de pasadores.

Pasó un tiempo, y recibo un llamado en el cual me anunciaban que se había generado un pedido de pase en la escuela, y, atentos a mi propuesta, solicitaban hablar conmigo.

Tuve dos entrevista con dos miembros del Cartel de Pase, y al poco tiempo me anuncian que sería una de las dos pasadoras para ese trabajo de pase.

Podría puntuar este trabajo de pase en *tres tiempos*: tres tiempos que se entretengan entre tres lugares bien definidos: Pasante- Pasador- Cartel de Pase; diferentes funciones que, a mi entender, se encuentran anudadas borromeicamente.

Primer tiempo: Encuentros con los dos miembros del Cartel de Pase.

Segundo tiempo: Encuentros con el pasante.

Tercer tiempo: Encuentro con el Cartel de Pase. Transmisión del testimonio.

Primer tiempo: El primer tiempo, fue para mí una invitación a hablar de mi análisis, del momento en el que me encontraba; poder ubicar algunas operaciones lógicas. También en esas entrevistas pude dar cuenta de mi relación y mi posición respecto del Pase. Esas entrevistas no sólo echaron luz a tramos ya recorridos de mi análisis, sino también que abrieron una dimensión hasta ahora no explorada.

Hablar del análisis fue un intento de formalizar las operaciones lógicas que se han ido produciendo, los movimientos que un análisis va efectuando, y también ubicar en el tiempo en que se está.

Por otro lado, se trató de una invitación a hablar del dispositivo, de lo que entendía que era su lógica, y mi posición respecto del Pase. Fue una experiencia que reactualizó algunos de mis interrogantes.

Segundo tiempo: En este tiempo, el del encuentro con el pasante, se trató de escuchar un relato, un testimonio sobre un análisis ya concluido. Se trató de una escucha que no es cualquiera; no se escucha como analista, no se está ahí para leer; para interpretar; se escucha como par, como semejante, dispuesto a entregarse a esa experiencia, a dejarse sorprender.

Tercer tiempo: El tercer tiempo fue el momento de transmitir al Cartel de Pase el testimonio de la pasante. Transmitir los dichos de la pasante, pero también, al menos en mi experiencia, de decir lo que ese testimonio había producido en mí.

He leído que el Pasador carga ese testimonio hasta que lo transmite. Entiendo que cargar implica que es algo que uno lleva consigo, que lo toca, que lo pone a producir. Podría decir que posibilita una nueva vuelta en el análisis, a las luces de los efectos que ese testimonio produce en el cuerpo del pasador.

Lo que ocurre entre el segundo y tercer tiempo no puedo desprenderlo de lo que acontece en el primer tiempo.

Encuentro con la pasante:

Lo que a continuación voy a escribir se desprende de las notas que fueron surgiendo posteriormente a que se produjera la nominación. En un intento de responderme ¿qué fue lo que pasó? puedo recortar estas letras.

Desilusión – Padre - Conmoción

Formación del inconsciente

Letras que fueron dichas durante el trabajo de Pase.

Desilusión que toca a la pasante y también a la pasadora. Caída de ideales que podían situarse en los duelos tramitados, y en el duelo por el análisis mismo. Des- ilusión.

El **padre** emerge en el discurso como estructura interrogada. El padre resuena en el pase y en el análisis. El encuentro con el padre en su costado real produce un estallido en torno al ideal. Como decía Lacan, queda “circunscripto el momento en el que el objeto a se desprende del Ideal”, produciendo un efecto que recae sobre la voracidad del Súper Yo. Se produce una atenuación del Súper yo a partir de la caída del ideal, efecto siempre liberador para el sujeto. El Padre ubicado en el lugar del gran Otro deviene otro atravesado por la castración.

Conmoción es la palabra con la que intento bordear un real que, en tanto Real, resulta inaccesible. Un afecto-efecto que no podía definir. Conmoción, golpe, impacto en el cuerpo del Pasador.

Encuentros con el Cartel de Pase

Este tiempo, el tercero, viene a anudar los otros dos.

Es el tiempo de hacer pasar el testimonio.

La definición que encontramos de **TESTIMONIO** refiere que se trata de la “declaración que hace una persona para demostrar o asegurar la veracidad de un hecho *por haber sido testigo* de él”.

Se trató de transmitir, lo más fielmente posible, los dichos de la pasante, las palabras que había utilizado, como se habían armado las frases, el clima en el que se habían dado esos encuentros...en fin todo lo que recordara o tuviera registrado.

Dos situaciones se suscitan en este tiempo:

- 1- Durante un momento del relato del testimonio, se genera un intercambio entre los miembros del Cartel de Pase; se trataba de un intento de formalizar algo de lo dicho, no podía entender de qué se estaba hablando, sólo recuerdo escuchar una palabra, imposible de repetir, no tenía ninguna significación para mí. Palabra que queda perdida inmediatamente después de ser emitida. Sin embargo impacta.
- 2- Una formación del inconsciente: al retirarme de aquel encuentro, olvido mi cuaderno de anotaciones en la casa de uno de los miembros del Cartel donde habíamos llevado adelante nuestro encuentro. Este olvido redobla la interrogación, opera al nivel de la sustitución.

Pasado un tiempo y ya habiendo recuperado mi cuaderno de anotaciones; recibo un llamado en el que me convocaban a una nueva reunión.

Segundo encuentro con el Cartel de Pase

Fui preparada a hablar de este olvido, y sin embargo me encontré con que “querían escuchar algo más” respecto de mi “conmoción”.

Hablar de la conmoción era como asociar en torno a un acto fallido, un intento fallido; el acto logrado, diría Lacan. No había palabra para nombrar ese golpe. Durante ese trabajo de Pase la palabra fue haciendo su recorrido: Se había podido decir algo sobre el síntoma, sobre la transferencia, sobre fantasma recortando su axioma; se pudo decir respecto de la caída del Sujeto Supuesto Saber,... sin embargo, nada podía decir respecto de esa conmoción, como tampoco de esa palabra dicha y perdida al instante siguiente.

Palabras que no tenían significación. Podía seguir tratando de definir las al infinito, encontrándome, cada vez, con que “no es eso”. Lógica misma del significante que circunscribe la falta. También podría pensarlo como ese encuentro con lo Real como imposible. No hay palabra, ni imagen I(a), para decir sobre ese real.

Vuelvo a retomar la pregunta del inicio: ¿Qué pasa en el pase?

Algo pasó, efectivamente, y se produjo la primera nominación de AE - Analista de Escuela- de la Escuela Freud Lacan de La Plata.

¿Qué podría decir respecto de esto a las luces de esta experiencia?

Lo que continua son “reflexiones”, faros que orientan la pregunta, algunas respuestas siempre sujetas al continuo cuestionamiento. Es, insisto, un intento de transmisión.

En el Dispositivo de pase, el pasador pone el cuerpo para que eso pase. Su función es hacer pasar. Está ahí como un simple testigo, que recoge un testimonio para pasarlo a otros que son lo que harán un trabajo de lectura sobre lo que allí pasó (Cartel de Pase).

En muchas oportunidades me he encontrado preguntándome ¿por qué la figura del pasador?, ¿por qué el pasante no testimonia directamente ante el cartel de Pase?

Entiendo que justamente lo que pasa a través del pasador es lo que escapa a toda captura simbólica o imaginaria; porque es de lo Real. Cómo ese real impacta en una superficie, que es el cuerpo del pasador, entregado a esa experiencia.

Es por eso que es necesario este lugar de terceridad. El pasador ofrece su cuerpo como superficie para que eso pase. En un golpe, un golpe fuerte, pero sutil. Se trata del golpe del significante vaciado de significación. El golpe de lo que se dice más allá de cualquier intencionalidad, lo que se dice sin decir, o lo imposible de decir.

Lacan lo enunciaba como que no hay Otro del Otro. Y lo escribió S(A) --tachado el A-. Se trata de la inscripción, o mejor dicho, reinscripción de esta falta estructural, en el marco del análisis.

Es esta división estructural que el significante introduce, sintomáticamente, desde el lugar del Pasador. No se trata del inconsciente del pasador; es lo que ese testimonio produce en el pasador hasta que lo hace pasar. Lo que ocurre al pasador le es extranjero, no lo reconoce como propio, pero lo golpea.

Una *interpretación* tiene efectos porque conlleva un efecto de verdad sobre el sujeto en cuestión, el sujeto se reconoce, se representa ahí.

En el pase se trata de otra cosa, es de otra estofa. Las formaciones del inconsciente no son del Pasante, tampoco del Pasador. Se trataba de un efecto de discurso, de un discurso que como nos decía Lacan es un discurso sin palabras. El pase le pasa al Pasante, y cierra un recorrido,- recorrido que

está en relación a un duelo-; y el Pasador abre una nueva dimensión, la dimensión del pase a pasar.

Para concluir, vuelvo a la cita de Lacan de la proposición; dice con respecto a los pasadores: “lo que ha pasado como un duelo, sabiendo así, como cualquier otro en función de didacta, que a ellos también se les pasará”.

Eso pasará.

CLAUDIA LUJAN
30/10/15